DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

AÑO V. **Diario Republicano.** NÚM. 1.659

Precios de suscrición.
SAN SEBASTIÁN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses, 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 35 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscriciones hechas por conducto de los corresponsales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastián.—Viernes 8 de Noviembre de 1889.

Redacción y Administración.
CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.
TELÉFONO N.° 24.

Precios de inserción.
En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetillas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
REBAJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSERCIONES.
COMUNICADOS: á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin 61, uno de nuestros corresponsales.

CONVOCATORIA.

El Comité de este distrito convoca á sus correligionarios, partidarios de la coalición liberal, á una reunión que se celebrará el domingo próximo 10 del corriente y sus once horas de la mañana, en uno de los salones del edificio de las Escuelas públicas de la calle de Peñaflorida, con el objeto de tratar de la formación de una candidatura de coalición liberal para las próximas elecciones municipales.

San Sebastián 7 de Noviembre de 1888.—El Presidente, Victor Samaniego.—El Secretario, Feliciano Echeverría.

LA CONVOCATORIA DE LA COALICIÓN.

Los elementos liberales que componen la coalición en esta capital principia sus trabajos electorales el próximo domingo.

Con ellos comienzan también nuestras satisfacciones; que no en vano hemos venido día tras día defendiendo la obra coalicionista de los ataques que la insensatez la dirige, porque todo lo bueno y todo lo grande tiene enemigos, y si no los tuviera resaltarían menos sus méritos.

Satisfacciones legítimas, aunque modestas por ser nuestras; satisfacciones de liberales coalicionistas; porque no juegan para nada en estos asuntos el trabajo del escritor.

La coalición ha sido atacada; nosotros la hemos defendido; pero con nuestra defensa ó sin ella, la coalición hubiese subsistido, porque es una necesidad y no una obra de periodistas, porque es fruto de muchas voluntades y no legado de una ni de varias plumas.

Las convulsiones que con bien escaso efecto hayan podido agitar la obra por nosotros defendida, no merecen ni siquiera el concepto de crisis; pasaron como ligera fiebre y por toda huella han dejado evidentes síntomas que denotan vigor, fuerza y exuberancia de vida.

La coalición liberal se ha purificado; si alguna parte dañosa tenía, queda separada y aislada, como nervio insano, que aun se mueve después de cortado para cesar bien pronto.

Tenemos plena confianza. Los elementos liberales van á dar una elocuente lección á los elementos díscolos que la soberbia sostiene y la ofuscación guía.

La coalición liberal va á demostrar lo que es, lo que puede, y lo que son y lo que pueden los que han creado una disidencia contra la voluntad del país.

El triunfo decidirá esta contienda, en la que se ha hecho exajerado acopio de pasión por nuestros adversarios.

Han defendido y defienden lo que quieren crear. Nosotros les aventajamos en que defendemos lo que estaba creado por la aspiración unánime del país liberal.

Una série no interrumpida de hechos ha venido demostrando lo estéril de su descabellada tarea. Un solo hecho ha patentizado á todo instante lo justo de nuestra causa. Este hecho es la existencia de la coalición.

La coalición existe aquí, en la capital, y existe en toda la provincia.

Si tanta era la razón que á los disidentes les asistía, la coalición no existiría á estas horas.

Los republicanos de los pueblos les hubieran seguido, desligándose del compromiso que les une á nuestros aliados.

Los esfuerzos del Comité de ese mal llamado «partido republicano» no han encontrado apoyo en ninguna parte.

En la capital se ha pretendido cubrir con el ruido la escasez del número. Se ha dicho que el partido republicano se había reunido, y no hay tal cosa; porque una minoría no es el conjunto, y que ha sido una minoría se probará muy en breve. Dejemos llegar el día de la elección. Entonces se verá que son ellos los menos y que somos nosotros los más.

Si es verdad que la prensa es un reflejo de la opinión, júzguese también por lo que á ella se refiere la fuerza y el vigor de la coalición.

De seis periódicos que se publican en la provincia, sólo dos combaten la coalición: *La Libertad* y *El Guipuzcoano*.

Y cuatro marchamos unidos defendiendo la obra común:

La Unión Liberal, órgano de los partidos monárquicos; *El Bidasoa*, órgano de los republicanos de Irún; *La Región Vasca*, órgano del partido federal, y LA VOZ, órgano de la coalición de todos los republicanos de la provincia.

Lo repetimos: con los trabajos preparatorios electorales comienzan nuestras satisfacciones.

Porque vamos á ver palpablemente que hemos defendido lo justo, lo necesario y lo racional al defender la obra de la coalición.

EN RETIRADA.

El reformismo empieza á cubrir la retaguardia, que es el primer paso para batirse en retirada.

No nos admira; tenían que convencerse de lo que tantas veces les hemos dicho: de que su causa, si causa puede llamarse, no ha echado raíces ni las echará jamás en este país sobradamente serio para acoger las bufonadas del hombre más funesto y más inmoral de la política española.

Necesitaban un pretexto para combatirnos, porque bandera les falta y les falta, además, representación.

Y el pretexto consiste en acusarnos de caciquismo, sin cuidarse de demostrar la verdad de la acusación.

Creyeron, tal vez, que vivían entre incautos y que el adjetivo con sólo anunciarle les daría prosélitos y aumentaría sus débiles fuerzas. Pero cuando llega el momento de pulsar la opinión, cuando los efectos de la propaganda van á verse de relieve, presienten la derrota, olfatean el peligro, se ven desairados y se disponen á ejercer el más lógico de todos los derechos entre gente de su ralea: el derecho del pataleo.

Hace poco tiempo la coalición liberal estaba muerta. Ellos habían cortado la cabellera á Sansón. Iba á desaparecer el caciquismo. El Mesías reformista comenzaba la redención de nuestro país. Tegían palmas y cortaban laureles.

Pero ¡ay! su grito de ¡al triunfo, al triunfo! nos pareció siempre el grito de ¡á Berlín, á Berlín! recogido por Zola al final de su libro mientras el cuerpo corrompido de Nana se descomponía en el impuro lecho, como se descomponía un pueblo cegado por la soberbia.

La descomposición en el reformismo se inicia al presentir la derrota y en la desesperación aun grita el grito que fué su pesadilla: caciquismo.

«Para ello ya dimos nuestro parecer,—dice ayer el órgano de los reformistas—hemos hecho un llamamiento á los hombres independientes, á los enemigos del caciquismo, convencidos de que tras de esa bandera habían de cobijarse las personas de más arraigo de nuestra población, mas se nos dice que cunde el desaliento en sus filas, porque parece que la fuerza está del lado del caciquismo.»

Compadezcamos á los reformistas.

Caminaban á Austerlitz.

Pero se quedan en Waterloo.

INSISTIMOS

El Sr. Garat no ha pretendido darse de baja en las filas del partido republicano; porque el Sr. Garat tiene perfecto conocimiento y plena conciencia de lo que son los partidos democráticos, de lo que son las ideas y de lo que es la autoridad que los partidos confieren á sus directores.

El Sr. Garat fué á darse de baja en la lista de suscripción que existe para atender á los gastos que ocasionan los trabajos del partido.

Decir otra cosa, lo repetimos, es atropellar la verdad. ¿Ni cómo había de decir otra cosa nuestro apreciable amigo y correligionario, si la misma persona con quien habló confiesa que dijo que ha sido, es y morirá republicano? ¿Cómo ha de decir que no quiere ser republicano quien agrega que lo es y que no dejará de serlo?

A *La Libertad* la convenía decir lo que dijo y discurrir y fantasear sobre semejante dicho y hacer mofa sobre un supuesto y citar muchas veces el nombre del Sr. Garat y ridiculizar su republicanismo.

Bien que *La Libertad* no contaba, sin duda, con que nosotros sabríamos la verdad, y la defenderíamos como se defienden las buenas causas y sostendríamos las legítimas expresiones del Sr. Garat.

La Libertad no cuenta con muchas cosas; así que emplea la mitad de su tiempo en cometer torpezas y la otra mitad en lamentarlas.

Anteriormente á esta que nos ocupa tuvo la habilidad en la pasada semana, de combatirnos porque habíamos emitido nuestro juicio apropósito de la coalición republicana, á la vista de lo que ocurría en Madrid.

Cuando pudimos contestar á sus ataques citando hechos y textos que prueban la verdad de nuestro aserto, adopta el cómodo sistema de dar la callada por respuesta.

El colega es, por lo menos, consecuente en sus procedimientos.

Bien poco le valen; porque no estamos dispuestos á hacérselos valer.

La verdad la verá siempre en nuestras columnas, y cuanto más le pese más la verá.

Insistimos, pues, en que *La Libertad* en el incidente del Sr. Garat no está en lo cierto, si sostiene que nuestro correligionario fué á darse de baja en el partido republicano.

La verdad está de nuestra parte, como está la razón de parte del Sr. Garat.

Cuando en un partido democrático la dirección hace armas suyas del despotismo, no debe prestársela apoyo moral ni material.

El despotismo es una política brutalmente perturbadora.

LA CUESTION RELIGIOSA
y las refutaciones de X.

VIII

Al fin me decido. Dejo pasar mucho del fárrago de las cartas de X y busco un interrogante siquiera, signo de una duda ó de una pregunta, á la que pueda dar una contestación.

Es una lástima, una verdadera lástima que X nos hiciera concebir en un principio tan halagüeñas esperanzas al anunciarnos que iba á refutar brillantemente los artículos que componen la colección de *La Cuestión Religiosa*. Había yo leido hace ya algunos meses el folleto del Sr. Jamar. Volví á leerle cuando X nos enseñó los dientes y me disputase á combatir en defensa de las buenas teorías de mi amigo querido.

No pensé que llegase á hilvanar arriba de dos ó tres artículos; porque el autor de los artículos en proyectada refutación regresaría de un momento á otro y esperaba cederle mi puesto guardando mi inexperta pluma para otra ocasión. Pero ¡loado sea el cariño! el señor Jamar me confirmó una omnímoda confianza, que no sé cómo agradecerle, y no tuve medios de convencerle de que en mis manos la plaza sitiada corría peligro; porque no hay plaza fuerte, por fuerte que sea, que resista el cerco si la defensa es mala.

Háme salvado en la difícil misión que la amistad me confió la fortaleza de la plaza á mi guarda entregada, y el que los arietes de que se ha valido el sitiador son de caña que se quiebra al contacto del aire. He sido el guardador de un diamante al que ataca con un alfiler X, así que mi custodia se reduce á ver cómo sobre las facetas de la piedra preciosa resbalan sin hacer mella los alfilerazos del impugnador.

Pero he dicho que, al fin, encuentro interrogantes que contestar.

Me creí ya un Claudio Frollo encerrado en la torre de la Grève, sin más sombra que un X menos enigmático que Cuasimodo, casi dispuesto á seguir observando, en vez de fabricando, y como el héroe de Victor Hugo veía á la mosca enredada en las deleznables redes de un rincón y devorada entre los tentáculos de la araña; es decir, veía á X enredado en sus confusas doctrinas y víctima de su horrible obcecación.

Y resulta que aún tiene alientos para hacer que hace, como si dijéramos para hacer que ignora.

Y allá van palabras donde no hay razones:

«¿No tenemos igual opción nosotros—dice—para restaurar el antiguo régimen y restablecer nuestras leyes tradicionales? ¿No somos los carlistas tan ciudadanos como los liberales? ¿No tenemos, pues, derecho como ciudadanos á intervenir en la administración y gobierno de España? ¿O es que por ser carlistas, por ser católicos, perdemos este derecho?»

Si X fuese menos dado á teologías trasnochadas y más dado á las bellas letras, cosa que, créame, no le perjudicaría, le recordaría un poema que cuantos le leen le encuentran magnífico. A mí me parece algo más que magnífico, tal vez porque he saboreado en él algo que se parece mucho á un escepticismo racional. El poema se titula *Ultima Spes Mortuorum*. El poeta es Murger. Y en una estrofa dice:

¿Dudais de lo que sois porque dudais?
¿ó preferis dudar sin que dudeis?»

Esto dicho por un poeta á los muertos ó dicho por mí á los carlistas guarda una perfecta relación.

Con unos y con otros el asunto está oscuro y huele á osario.

¿Quién ¡vive cristo! ha negado á los carlistas su concepto de ciudadanos? ¿quién les ha negado derecho á intervenir en la administración y el gobierno? ¿quién les niega su derecho á defender el antiguo régimen?

¡Oh! sería inaudito. Sería inaudito, porque si mañana surgiese un defensor del régimen con que gobernaron los Tiberios y los Nerones, algo más reaccionario que el régimen que defiende X, habría que respetarle, mientras se limitase á defender *teóricamente*. Ahora, *prácticamente*, la cosa variaría, y es seguro que los X se alzarían condenando al fratricida neroniano que osaba imponer por la fuerza bruta su régimen y sus creéncias.

Pues algo muy semejante ocurre con el carlismo; así como el *combatiría* al *neronismo* que no lucbase legalmente, así nosotros combatimos al carlismo que emplea las armas de la ilegalidad.

¿Quién les niega á los carlistas sus derechos de ciudadanos?

Díganlo el Congreso, las Diputaciones provinciales, los municipios, donde existen carlistas respetados en sus derechos de ciudadanos.

¿Qué les combatimos ardientemente...? A fuer de agradecidos. Les queremos tan mal como ellos á nosotros. Si alguna vez nos anima el deseo de exterminar el carlismo, no les vamos á la zaga á los carlistas, que también aman la pulverización del liberalismo.

Pero salirse de la buena lucha es salirse del derecho; coger las armas es dejar el derecho, así lo niegue quien lo niegue.

Y lo niega X, porque dice:

«El trabajar por una política católica, por un gobierno católico, usando medios dignos y católicos, ¿puede reprobarse? En la Edad Media la Iglesia bendijo la espada de los cruzados, y en la moderna la bayoneta de los zuavos pontificios, como bendijo las guerras religiosas entre las que descuellan la de las Navas de Tolosa y la memorable batalla naval de Lepanto.»

Ciertamente que no puede reprobarse cuando se usan medios dignos y católicos. Pero si la guerra y la sublevación, medios empleados por los carlistas, son dignos y católicos, ¿por qué insulta X á Riego, que se sublevó en 1820; por qué insulta á los republicanos que se sublevan?

Pero ¡bah! en habiendo una bendición de la iglesia, la cosa se salva, como se salvó en las Navas de Tolosa y en Lepanto.

También llevábamos las bendiciones de la iglesia á Guadalete y á todos los encuentros que posteriormente tuvimos con las huestes de Tarik.

Y no lo digo por nada.

Pero... ¡menudas fueron las palizas que nos dieron los perros judíos de Mahoma!

¿Cómo nos explicaría *eso* el famoso X?

Yo no lo sé explicar más que con aquel verso tan conocido:

«Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos,
que hyuda Dios á los malos
cuando son más que los buenos.»

ANGEL M.ª CASTELL.

MOSAICOS CARLISTAS

El Vasco nos incluye en el número de los periódicos que no son corteses con dama tan distinguida como D.ª María de las Nieves, esposa de D. Alfonso.

Pues bien sabe Dios que lo sentimos, porque á ninguna dama le negamos nuestros respetos.

Y dama consideramos á D.ª María de las Nieves.

¡Ya vé *El Vasco*!... y eso que en Cuenca habrá quien dude de si es dama ó no la heroina de tantos horrores.

—

Dice *El Siglo Futuro* que las palabras aquellas de «primero que carlistas cualquier cosa» etcétera, no las dijo él sino su queridísimo compañero de Pamplona *El Tradicionalista*, el cual no las dijo como las citaba *La Unión*, sino de este otro modo:

«Primero que carlista, cualquier cosa: conservador, fusionista, izquierdista... *si fuera posible ser todo eso sin dejar de ser católico.*»

Se nos figura que hay una *ligera* equivocación por parte de *El Siglo Futuro*, porque las palabras de su queridísimo colega fueron las que siguen:

«Primero que carlistas cualquier cosa: conservador, fusionista, izquierdista.....

Cualquiera cosa antes que carlista.»

La cual no quiere decir más que lo que han sido los íntegros.

«Cualquier cosa antes que carlista.»

El Tradicionalista ha sido carlista.

Luego *antes* de serlo fué *eso*: ¡cualquier cosa!

Oiganle ustedes decir que sus hombres son los únicos consecuentes y deducirán que si son lo que han sido y han sido cualquier cosa, siguen siendo *eso*:

¡*Cualquier cosa*!

—

Noticias de D. Cárlos que ustedes esperarán con impaciencia.

Sale de la cosecha de Laguna; pero no son cenagosas:

«El palacio Loredán, desierto durante dos meses, ha recobrado su habitual animación merced al regreso de D. Carlos.

El Duque de Madrid ha vuelto á la reina del Adriático extremadamente complacido...»

Ya lo ven ustedes ha vuelto extremadamente complacido á la reina del Adriático, á la ciudad del agua.

Siempre nos pareció que era hombre al agua.

Pero á lo que creíamos nosotros que volvía era á las andadas, porque volvía de Austria-Hungría.

Y, ya se vé, es tan partidario de las cosas de Hungría...

«Los acontecimientos—sigue Laguna—se